

desde otro lugar

Stonewall 25, marcha ante las Naciones Unidas y algo más

Gloria Careaga Pérez

Cada año, alrededor del 27 de junio, en muchas ciudades del mundo se llevan a cabo marchas de lesbianas y homosexuales, denominadas Marchas del Orgullo Homosexual (*Gay Pride March*), manifestación política que busca hacernos visibles a la sociedad y demandar el respeto a nuestros derechos.

La marcha, a diferencia de otras, se caracteriza por ser una manifestación festiva —que algunos incluso conceptualizan a la manera del desfile (*parade*)—, ya que, precisamente, desfilan ante los ojos —a veces incrédulos, a veces solidarios, afortunadamente, pocas veces rechazantes— de la sociedad las diferentes manifestaciones del ser *gay*, del ser lesbiana, en esa gran diversidad de posturas políticas, amaneramientos, vestimentas, que nos caracterizan.

Este año, ante la conmemoración de los 25 años de la resistencia ofrecida por los homosexuales a las redadas de la policía en el bar *gay* Stonewall Inn de la calle Christopher en el Greenwich Village de Nueva York, que marca el inicio de la lucha del movimiento lésbico-*gay* contemporáneo, se lanzó una amplia convocatoria para que asistieran a la celebración en la ciudad de Nueva York, el 26 de junio, personas *gays* y lesbianas de todo el mundo.

La conmemoración de los 25 años reunió diferentes actividades: los Juegos *Gays*, la XVI Conferencia Internacional de la International Lesbian and Gay Association (ILGA), Festivales Musical y Cultural, entre otras actividades, que tuvieron lugar entre el 18 de junio y el 3 de julio de 1994.

Así, la ciudad de los rascacielos, ya de por sí con su ambiente cosmopolita, albergó a lesbianas y homosexuales de todo el mundo, con amplias manifestaciones de apoyo. Fue muy impresionante ver por toda

la ciudad las grandes mantas con el triángulo rosa¹ en las portadas de los edificios públicos, como la Biblioteca Central, así como las banderas arcoiris² o con el triángulo rosa en los balcones de las casas y en los escaparates de las grandes tiendas.

El día 26 desde temprano, los autobuses, el metro y las calles fueron ocupados por la gente *gay* que acudía al llamado de la Marcha. Iniciaría a las 11 de la mañana frente al edificio que alberga las oficinas de las Naciones Unidas. A las 9, los contingentes ya empezaban a formarse. A las 11 en punto inició la Marcha, con la ondulante bandera arcoiris de un kilómetro de extensión, que elevaban cientos de manos voluntarias que aseguraron su lugar. Los primeros contingentes estuvieron formados por las delegaciones de los aproximadamente 70 países que estuvieron representados, cada uno con su propia indumentaria y su fiesta: cientos de banderas y una gran diversidad de instrumentos musicales. Después venían las agrupaciones internacionales, los grupos locales, las mujeres, los jóvenes y las delegaciones de cada uno de los Estados de la Unión Americana.

Los mexicanos estuvieron muy bien representados con la indumentaria charra de *Guerrilla Gay*. Estábamos cinco grupos: *Guerrilla Gay*, *El Clóset de Sor Juana*, *Palomilla Gay*, *Círculo Cultural Gay* y *Cuilotzin*, además de mexicanos y chicanos residentes en Estados Unidos.

El patriotismo salió a relucir con nuestras sentidas canciones de *Cielito Lindo*, *El Rey* (el *Gay*), *No señor yo no me casaré*, *México Lindo y Querido*, y rondas y coros infantiles: *A la víbora, víbora. . .*, *Naranja Dulce*, etc. Coloridos abanicos y banderas mexicanas se alzaban por los aires. Por supuesto, no faltaron las consignas y las porras.

El recorrido fue largo: por la 1a. Avenida, desde la calle 42 hasta la 57; luego por la 5a. Avenida hasta Central Park. El sol estuvo inclemente y aunque los organizadores nos refrescaban en el camino con bebidas, hasta que empezamos a recorrer Central Park sentimos alguna brisa. A lo largo del recorrido, la multitud nos acompañó en ambos lados de las aceras, por las ventanas, en los balcones, mucho, mucho apoyo. También había grupos de *gays* con sus pancartas y racimos de globos multicolores formando el arcoiris.

¹El triángulo rosa fue el símbolo que los nazis obligaron a los homosexuales a portar en sus ropas de igual manera que la estrella amarilla a los judíos.

²El arcoiris es la bandera del movimiento *gay*.

Cuando llegamos, como a las 2, acercarse a la tarima colocada en Central Park era ya imposible, pero el sonido instalado en la gran explanada permitía que sobre el pasto o la tierra suelta, pudieras tomar más sol mientras escuchabas las declaraciones, presentaciones y números musicales. El ambiente era increíble. . . miles de parejas que llegaban y se tendían al sol o se reunían con amigos, había de todo, era un paisaje multicolor, multicultural. Estuvieron presentes legisladoras/es, artistas, funcionarias/os, veteranas/os, como la pareja de lesbianas que encontramos en el recorrido con su pancarta de 30 y 35 años de activistas.

A las 6 de la tarde decidimos ir a buscar un lugar para comer y descansar del sol. Durante todo el camino por Central Park nos encontramos aún con los contingentes que venían entrando. Sin embargo, los periódicos no nos dieron el millón, pero aseguraban que había más de 900 000. Según cálculo de los organizadores, rebasamos el 1 200 000.

Pero aunque ésta fue una Marcha Monumental, no fue la única. El día anterior, 25 de junio, a partir de las 5 de la tarde, para nuestro asombro, desde Bryant Park, en la 42 y la 6a. Avenida, tomando toda la 5a. Avenida hasta el Arco de la Universidad de Nueva York, se llevó a cabo la Marcha Internacional de Lesbianas (*International Dyke March*): armar el desmadre (*Ignite the riot*).

Más de 30 000 lesbianas irrumpimos ruidosamente por la elegante 5a. Avenida de Nueva York, con pancartas que demandaban el respeto de los derechos de las lesbianas (*Lesbian rights now*). La caracterización de la marcha también fue predominantemente festiva, había grupos musicales, conjuntos de tambores, zancos, *performances*, entre otros.

La abolición en Nueva York de la pena por mostrar públicamente el torso desnudo de las mujeres se evidenció. Cientos de lesbianas sin temor a la crítica o al ojo indiscreto de las cámaras, con sus fuertes botas y sus lindos bermudas, lucían sus pechos en grupos, solas o en pareja.

La camaradería entre las mujeres era muy fuerte, no había más que dos o tres mantas, los grupos de mujeres se mezclaban en sus cantos y bailes. Uno de los grupos más significativos fue el de Lesbianas Vengadoras (*Lesbian Avengers*) —grupo radical que reclama un respeto incondicional a nuestra presencia y libre expresión, como temas vitales para la visibilidad y sobrevivencia—, convocantes de la marcha y muy activas en la organización y la seguridad. También destacaron las asiáticas, quienes gozaron de lo lindo trepando semidesnudas las paradas de los autobuses y mostrándose a plenitud.

Como era la primera marcha multitudinaria de lesbianas a la que asistíamos las de El Clóset, experimentamos una sensación extraña al principio, el asombro por la libertad de expresión y la cantidad de lesbianas participantes no nos cabía; pero se fue transformando en un sentimiento gozoso. A lo largo de la marcha, perdíamos y encontrábamos a las compañeras del grupo; al encontrarnos teníamos uno y mil señalamientos y comentarios, todo era sorpresa. Una de las compañeras no podía creer la imagen de la familia en el balcón con su bandera arcoiris y sosteniendo el brazo del menor para que lo agitara saludándonos; los carteles de "amo a mi hermana lesbiana" abundaban.

Al final, en el teatro al aire libre del Washington Square Park continuaron los grupos musicales y los *performances* para, al anochecer, abarrotar el Manhattan College, los restaurantes, los cafés, las discotecas y las calles del barrio *gay*. Fue una experiencia que difícilmente volveremos a repetir.